



Nelson Chacón Pacheco

El horizonte de don Enrique

Respuesta del licenciado Nelson Chacón Pacheco a un artículo del licenciado Enrique Benavides que se publicó en esta misma página el 3 de enero.

El torrente eufórico de su contestación a uno mío reciente de su criterio me puso en aprietos para separar la paja del grano, ya que casi todo era grano. Recordé los tiempos felices de mi infancia en que mis mayores me hacían espulgar al gato de la casa, optando por seguir el mismo método.

Comparto lo expresado por usted en su primer párrafo, específicamente al señalar que: "más de un hecho que para 1977 va a darle al período preeleccionario y electoral de Costa Rica, una naturaleza especial, una fisonomía propia y un diferente sentido desde el punto de vista institucional e histórico". Pero en cuanto a que "el pecado más grave no es ver el bosque de puro ver los árboles" no lo creo así; lo de mayor gravedad es contemplar el bosque y los árboles, afirmando luego que todo es verde. Me preocupa el avance del daltonismo en su vista, propiciatorio a cometer errores irreparables.

El gran republicano Lic. don Ricardo Jiménez Oreámuño repetía que la política no se hacía con ángeles; dando a entender que la arcilla humana no tenía alas. Esa es una gran verdad, aunque parezca una perogrullada. En el Renacimiento, Maquiavelo percibe la política como la expresión de un arte, despojándola de la moral, al afirmar que el fin justifica los medios. Esta concepción de la política del siglo XV, difiere sustancialmente del concepto de los enciclopedistas, quienes le otorgan a la política fundamentos de ciencia. Montesquieu con su división de Poderes, y Rousseau con su Contrato Social, se distancian enormemente de Maquiavelo, pero actualmente ambos conceptos se hermanan y se enlazan, arte y ciencia, al apreciar la política en la Vida del Estado, y en el acto práctico del Gobierno; ambas corrientes convergen a un solo cauce: el bien común como concreción de la política. En Roma el Derecho Público tuvo menos eternidad que el Derecho Privado, el cual palpita aún en los Códigos Civiles. Sin Cristo no hubiera sido posible al mundo haber resistido el despotismo, imperante durante siglos. El cristianismo tuvo la gran trascendencia sobre el Poder y sobre los súbditos: dos elementos entre los que se da la vida política. Ruego al paciente lector disculpar estas digresiones. Todo es producto de mis pretéritas lecturas.

La prisa de los partidos enfrentados. Al fin hemos obtenido una pequeña concesión de don Enrique: señala algunos pequeños defectos ocurridos en el partido Liberación Nacional en su prisa. Lo más objetivo es el siguiente párrafo: "Esos grupos consideran que don Luis Alberto Monge no es suficiente garantía de triunfo y que confiarle la representación del partido, sería como matar la gallina de los huevos de oro". El subconsciente del distinguido jefe de la sección editorial de La Nación, se impulsó y definió con absoluta certeza lo que significa una derrota para el grupo dirigente del partido oficial: "matar la gallina de los huevos de oro"; lema inconfundible de los políticos-mercaderes que intentan entronizarse en el poder.

Prisa en la oposición. Apunta don Enrique a este respecto: "Es ya cuando el tiempo apremia que comienzan las idas y venidas de los grandes personajes políticos". El razonamiento que le sigue a este párrafo es en gran parte valedero, pero mirándolo sin daltonismo, se aprecia la carencia de objetividad al "ensamblarlo" al momento actual. La Unidad Opositora se ha visto obligada a producirse, no por idas y venidas de personajes políticos, sino por la impresionante presión del electorado de la llanura, que comprendiendo la hora de angustia, pero no de miedo, del eclipse de sus más caras tradiciones y de sus libertades, si de nuevo se apoderan del Gobierno central estos subastadores del patrimonio nacional, definieron enérgicamente la opción de una estructura opositora. Buena o mala ella está en marcha, y será en el mes de marzo entrante que se decidirá quién será el abanderado que enarbole la bandera de la redención nacional.

Creo como usted, que en política la historia no se repite. Cada cuatro años los factores políticos cambian con pasmosa volubilidad. Los factores políticos que llevaron a la presidencia al Lic. Mario Echandi Jiménez, no fueron los que se hicieron presentes en el triunfo del

profesor don José Joaquín Trejos Fernández.

Preguntado el viejo patrio Lic. don Ricardo Jiménez Oreámuño en qué consistía el éxito de sus luchas electorales, escuetamente contestó: "en los errores de mis enemigos".

Su capítulo "La tercera incógnita", me ha tomado con asombro y producido profundo dolor. Su pluma prestigiosa vale más que la reverencia al Presidente de la República, Lic. Daniel Oduber Quirós. Escudándose en la inmunidad inherente a su cargo se constituye en un agraviador constante. No merece su elogio. Actualmente tiene en sus manos el poderío político y económico que ningún Presidente ha tenido en Costa Rica... Cuando fatalmente se coloque su retrato en la galería de ex presidentes, debajo del mismo resumirá su obra administrativa el siguiente lema: "Desde arriba me enteré de todo lo que sucedía en el país, y en el mundo".

Y pensar que todos sus actos y actitudes de ayer, formaron el pedestal deleznable para obtener la ansiada presidencia de la República. Es a partir del inicio de su Magistratura, que los costarricenses emprendemos la caminata del viacrucis: 1) Se hace oír su melosa y estudiada voz en el mensaje inaugural del 8 de mayo de 1974, repudiando los corrompidos actos y procedimientos usados en la administración anterior, ofreciendo en cambio de ese vacío moral, una promisoriosa conducta de honestidad gubernamental, implantamiento severo de ordenamiento fiscal, acatamiento a las leyes constitucionales que regulan la vigilancia del gasto público, etc., etc., etc. Todo eso prometió sin que un músculo de su tez se contrajera. Dos meses después, La Nación siguiendo su limpio ideario; lo mismo La República —trinchera de dignidad cívica—, y también La Prensa Libre, con loable independencia, exponen en sus secciones editoriales su amargura y desencanto al convencerse de que todo fue una promesa oficial. Los periódicos citados comprueban su inconsistencia en el rumbo firme, propio de un gobernante; lo descubren vacilante e indeciso, que lo mismo bendice la huelga y a los huelguistas, que los encierra en cárceles; habla a las Cámaras como industrial, como ganadero y como comerciante, haciéndose pasar por uno de ellos; pero se pronuncia contra las mismas Cámaras que elogió, cuando éstas, ante la imposición de constantes impuestos que agobian al pobre consumidor, y que sirven para ofrecer una escandalosa orgía de gastos confidenciales, se dirigen al primer Mandatario en memoriales razonados y justos, recibiendo a cambio un desdén y una velada amenaza en contra del presidente de la Cámara de Comercio, quien honestamente dedicó una vida a importar artículos deportivos, haciéndole saber la posibilidad de estatizar dicho comercio. 2) El clamor público crece día con día ante la desfachatez en el gasto público. Las denuncias señalando vicios, partidas presupuestales gastadas sin control y, lo que es más grave, hechos de corrupción administrativa documentadamente denunciados, sólo le merecen contestaciones como "quien se encuentre libre de pecado, que lance la primera piedra" o "quién soy yo para juzgar a mis prójimos". El ex Presidente de la República Lic. don Mario Echandi Jiménez, con valentía cívica, se dirige respetuosamente al presidente Oduber Quirós, exponiéndole documentadamente maniobras irregulares en el instituto económico RECOPE, dirigido por un amigo íntimo de José Figueres Ferrer. La contestación no se hace esperar: "tiene razón el señor ex Presidente, veré que se investiguen los cargos, y que contesten los funcionarios aludidos". A esta fecha los costarricenses estamos esperando el resultado de la investigación. 3) El desdén por el uso de los dineros nacionales, hace horizonte, no creo que sea el mismo al que se refiere don Enrique. Veámoslo: sólo un Ministerio aparece en el presupuesto debiéndole al ICE por servicios telefónicos ₡ 500.000,00; otros dos Ministerios... ₡ 236.629,00 uno, y el otro ₡ 240.000,00. Pero la inverecundia oficial sube de punto al figurar el gasto de la Casa Presidencial con la fabulosa suma de veinticinco millones de colones.

En un avance de La Gaceta del mes pasado, figuran los gastos confidenciales del señor Presidente de la República con cinco millones de colones. Ese derroche de dineros de los costarricenses sirve para que en el renglón de publicidad se gasten ₡ 900.000, por ello tuvimos el gran placer del ver al Presidente de la República Lic. Daniel O-

duber Quirós, retratado en todas posiciones, hasta levantando pesas. Pero para ampliar el horizonte copiaré de la República del 3 de enero corriente, lo que sigue: "Aumentan gastos confidenciales —(título)— El Presidente de la República Daniel Oduber Quirós tendrá para gastos confidenciales... según se aprobó en el Presupuesto de la República para 1977... En otras asignaciones globales para actividades socioculturales de la Primera Dama de la República Marjorie de Oduber se destinaron seiscientos mil colones". No hay comentarios. 4) El mensaje presidencial del 19 de mayo del pasado año, el Presidente de la República Lic. Daniel Oduber Quirós reconoce la corrupción administrativa, pero hace partícipe a la empresa privada de fomentarla. Recurso repudiable que usa muy a menudo el presidente Oduber, hasta repetirlo en estos días, y en el que se escuda, como si eso lo absolviera.

De ser cierta la acusación y no proceder a sentar en el banquillo de los acusados a las personas manchadas de corrupción, se haría cómplice; y si no puede probar los cargos contra los empresarios, y guarda silencio, tal actitud contribuye a aumentar la corrupción con su consentimiento, sufriendo la pérdida de la fe en las palabras del Primer Magistrado de la Nación. 5) Examinemos el caso de Robert L. Vesco, en el que el Presidente de la República, confiesa que él recomendó a la Asamblea Legislativa la reforma a la Ley de Extradición. Esa confesión se produce obligado el Mandatario por una carta del precandidato de su partido don Luis Alberto Monge Álvarez enviada al presidente de dicha Asamblea. En buen romance, en este negocio del Poder Ejecutivo en contubernio con Vesco, dos figuras rectoras del partido Liberación Nacional, Figueres Ferrer y Oduber Quirós, hacen de secretario el primero, y de padrino el segundo.

Es decir, durante dos años el presidente Oduber Quirós escondió a Robert L. Vesco, de la crítica de la opinión pública. Porque esa historietita del presidente Oduber, de que un diplomático norteamericano le había impuesto el envío de esa carta, es terriblemente ridícula, pues ido el diplomático el camino a seguir era la rectificación, ya que no cobraba como costarricense la humillación a la soberanía nacional. Es tan burdo que se parece a la ingenua excusa del marido que llega al amanecer contándole a su esposa que se le desinflaron las cuatro llantas de su automóvil. Dada esta protección presidencial a Vesco, no sería nada raro que el Presidente de la República Oduber Quirós, le ordene al Ministro de Juventud, Cultura y Deportes que haga remodelar el venerado monumento que se alza en el Parque Nacional invirtiendo las graníticas imágenes: en vez de que las cinco hermanas centroamericanas luzcan juntas poniendo en fuga al bucanero, sea todo lo contrario, el filibustero que orgulloso y vencedor aparezca con sus gruesas botas colocadas en las espaldas humilladas de Costa Rica. Claro que a las cuatro caras del monumento, es necesario despegarles las planchas que lo rodean con motivos patrióticos, sustituyéndolos con figuras sosteniendo bolsas hinchadas de dólares. No sigamos removiendo el pantano, en que se cumple el programa de Patio de Agua: engaño, impudicia, cinismo, irresponsabilidad y servilismo asqueroso, sería lista de cargos de nunca acabar. Negocios millonarios manejados por institutos sin control, proyectos de plazas de Cultura por más de cien millones, mientras colegios sin techar, sin pupitres para los alumnos, la Biblioteca Pública no tiene cómo ofrecer asientos a los estudiantes y a los estudiosos, liceos remendados con tablones y tablas de segunda mano, abierto a la lluvia y a los vientos, escuelas sin aulas, donde maestras y maestros dan clases bajo los árboles, carreteras asfaltadas para servicio de protegidos y para comodidad de privilegiados. Para muestra un botón: la carretera desde Vara Blanca hasta San Miguel, que fue asfaltada y que es la vía de entrada a la región de Sarapiquí y a Pital de San Carlos, está totalmente destruida; y para escarnio de los vecinos de esa zona, la postería de cemento que se colocó a lo largo de la misma, con el evidente propósito de llevar a los vecindarios la electricidad, está allí como mudo testimonio del artero engaño de la promesa política de algún despreocupado de Liberación Nacional. Qué dura se debe tener la conciencia y el corazón para así engañar a los pueblos. Desgraciadamente el barro y los "gallo pinto" no han podido atraer a este generoso, condolido, humano y cumplido Presidente de Costa Rica a esta zona. Y olvidémonos de los pensionados, viejos maestros, telegrafistas honestos humildes sectores de gloriosos cumplimientos en su deber.

La coincidencia de que se publicara su larga exposición, conteniendo el panegírico de comentario al presidente Oduber Quirós, en la misma Nación y el mismo día, que un grupo distinguido de liberacionistas, encabezado por el hijo del inolvidable maestro don Omar Dengo, que mi generación guardó y guarda en el Santuario Cívico de sus grandes valores morales, con mal contenida indignación, plenos de amor a Costa Rica, a la pretérita y a la actual, por lo mismo que amaron el pasado, con gran señorío se dirigen a los aspirantes a tomar la bandera verdiblanco —otrora fervorosamente alzada en manos que la estimaron— señalándoles impe-

El horizonte de don Enrique

Viene de la Pág. 15-A
riosamente el camino del decoro.

El contraste entre su elogio, y la afirmación de esos caballeros rechazando la corrupción reinante, ofreciéndome una dolorosa paradoja.

Estimado don Enrique: huya de los políticos de dulce parla, de amables sonrisas y demasiado serviciales. No hay nadie más ávido de dinero que un político corrupto a pesar de sus teatrales devociones religiosas tan ostentosas, que parecen competir con las campanas de las iglesias en las estridencias de sus repiques. Cuando los políticos andan tras el oro, pobres de los débiles porque el Diablo arrea con ellos. Hay personas que uno cree que son señores y aprovechan la mejor ocasión de dejar vacíos los bolsillos de los crédulos que los rodean, llamando a eso, un saqueo legal. Acuérdesese que el peor de todos los fraudes es engañarse a sí mismo. Estoy de acuerdo con usted y acepto gustoso de representar la "visión vital e histórica de un pretérito perfecto", yo diría pluscuamperfecto. Con íntima satisfacción vivo el pretérito con los grandes repúblicas que iluminaron con sus

virtudes ciudadanas la senda de la función pública cuando la transitaron. Para ellos, la moral, la dignidad, la justicia, la verdad, la abnegación y la honestidad, no fueron palabras vanas, fueron conceptos de eternidad que no admitían conjugaciones gramaticales. Con esos patricios —pilares de la Costa Rica de hoy— puedo exclamar al igual que un ilustre político suramericano: "Hay aves que cruzan el pantano y no se manchan, mi plumaje es de esos".

Don Enrique, me da usted la impresión —después de repasar ese terremoto de argumentos que me dedica— que trata de dar racionalidad a su vida cívica interior, su mundo privado que le es agradablemente habitable, al que con gusto se ha internado en él viviendo todos los días una existencia con gran interés, y hasta con apasionamiento, esmerándose como hombre heterodoxo, al margen de las capillas políticas, anticipándose con valor y sin preocupaciones a temas morales y tradicionales con despiadado criterio. Usted es más que un periodista, es un frío investigador de los fenómenos sociales pretendiendo descifrar el pensamiento político, ol-

vidándose de la realidad del barro humano, tratando de racionalizar lo que no es racional.

En esta amarga e incierta hora de mi patria en que el brillo de la luna lo oculta un amasijo de negros nubarrones y malos presagios, con un hombre que grite su sincero amor a Costa Rica, ese grito será simiente fecunda de redención y de vida. Finalizo, pidiéndole —en esta lucha decisiva de un pueblo por rescatar el limpio concepto de la ley y de la decencia en el ejercicio de la función pública— que recuerde a dos varones de singular prestancia y clara visión, quienes valerosamente serenos se enfrentaron a la insolencia de la cachucha militar, y a un par de tacones que pretendían alzar la estatura de un dictador distinguido como aprendiz de todo, oficial de nada, ellos fueron los que trazaron el ideario cívico de La Nación: Sergio Carballo Romero y Ricardo Castro Beeche. Ese ideario lo siguió un periodista de brillantes ejecutorias y de un profundo conocimiento del factor humano, lo que lo capacitó para tener una visión clara de la política costarricense, me refiero a Manuel Formoso Peña.

Don Enrique, su horizonte no es mi horizonte.